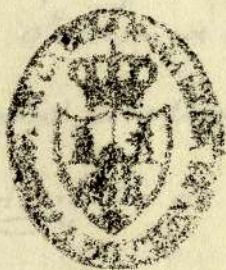


1

Censura de Porto a la memoria
del Corresponsal
D. Arborea,

An.º 1834

16-20
n.º 35.



El D.^o D. José Arbolea habiendo sido
 nombrado por el Excmo. S^r Capitan
 gral. de este Dep^{to} en el mes de Set. de
 833. para que pasase al Cordón Sani-
 tario de Sevilla a las ordenes del Ca-
 pitan gral. el Marques de las Alua-
 rillas, con objeto de cuidar de la salud
 de la tropa; y muy luego tuvo que
 cesar en este destino y presentarse
 en la Capital, vasto teatro en donde
 debia recoger multitud de hechos his-
 toricos y clinicos sobre la enfermedad
 que hace mas de tres años arrebatada
 millares de victimas en nuestro suelo.

Penetrada esta R.^a Academia
 del genio observador y conocimientos
 que adornan a nuestro conocio el

Dr. Frboleya, le invito, tan luego como
regreso á esta Ciudad, á que le presen-
tase una sucinta enumeracion de sus
observaciones, y correspondiendo tan ce-
loso como digno Profesor á invitacion
tan honorifica, la remitió en 11. de
Marzo del presente año la Memoria
cuyo extracto es como sigue.

La historia del Cólera, dice el
Autor, podría bajo muchos aspectos
llamarse la historia de las contradic-
ciones. Con efecto confiesa con candor
de que apesar de haberse encontrado
"en proporción de observar tantos coléricos
apenas nada ha adelantado Dr. los
temas controvertibles é intrincados
de tan espantoso mal, pues ha queda-
do en las mismas dudas en q. estaba

5
cuando solo lo conocia por la lectu-
ra de las obras y opusculos que
el se habian escrito.

No le faltan hechos que comprue-
ben los caracteres de un contagio
importado; ni tampoco necesita
mendigar otros para demostrar q.
su aparicion fuere debida á una
influencia epidémica.

Tambien es de dictamen que
el Gobierno y el Pto, las constitu-
ciones húmedas y las secas, como
todas las condiciones imaginables
pueden prestar pabulo á este ara-
te exterminador de la humanidad.

Finalm^{te}. en cuanto al plan
terapéutico se expresa con la
misma veracidad y candor, no
pudiendo menos de exclamar por

consecuencia de tantas anomalías é incertidumbres, "que no parece sino que la Naturaleza anciosa & pre. de encubrir el mecanismo de sus producciones con el mas denso é impenetrable velo, ha redoblado ahora sus esfuerzos como para humillar la arrogancia del Sabio y del estudioso que trataba de arrancarla este interesante secreto.

Convencido de estas ideas se proponia guardar silencio, hasta que época mas ventajosa por la aglomeracion de mayores conocimientos la pudiesen en situacion de publicar sus ideas sobre esta enfermedad; pero debiendo acceder á la peticion de esta Academia, cree de su deber

consignar la historia de sus observaciones bajo dos puntos de vista igualmente interesantes, á saber, describiendo la enfermedad individual é aisladamente: 2.^a exponerla de un modo colectivo, esto es atacando á toda una poblacion á la vez, y todas las circunstancias q.^{ue} puedan haber influido en su desarrollo; Occupemonos pues de la primera de estas descripciones.

Colera considerado individualmente.

Tres periodos generales admite el tor. Arbolera en la enfermedad Colera, segun el orden con que se suceden para su descripcion: 1.^o Invasion: 2.^o Algoders: 3.^o Reaccion.

No es de precision dice el que en
todo enfermo lleguen á observarse,
pues en unos solo llegan á desarro-
llarse los del 1.^o mientras que en
otros jamas se observan los de este
ni del 3.^o, apreciando solo el cuadro
de la frialdad, ó mejor etw. de la
muerte. No ha visto en Sevilla, á
lo menos que haya llegado á su no-
ticia, que hubiera tenido lugar la
"reaccion sin ser precedida de los feno-
menos de la reaccion; infeliz añade
el que llegó á estar no digo sin pulso
aparente, sino solo con el obscurecido
y no llegó á tener una fiebre mas ó
menos alta.... la muerte fué siempre
el termino de sus padecimientos.

Combate la opinion emitida por

9
algunos escritores de que nunca la
enfermedad se presente en su ma-
yor agudera ó sea el periodo de al-
gidez, sin haber sido precedida de
fenomenos mas benignos, deduciendo
de aquí la lisonjera esperanza de
curar el mayor núm.^o de invadidos
siempre que recurran con oportu-
nidad á los auxilios de la medici-
na, mas el cfutor dice no le queda
duda alguna de que muchos de
los algidos que ahistó se pronun-
ciaron en ellos los sintomas de
mas intensidad, sin que antes hu-
bieran sufrido incomodidad de nin-
guna especie.

Para en seguida Arboleya á re-
ferir el modo como se efectuaban las
inversiones del Colera en Sevilla, y

expone que en unos solo se presenta-
 ban primitivam^{te} los sintomas ca-
 tarrales; en otros los de una congestion
 cerebral, y en otros q^{ue} eran los mal
 los de una irritacion mas ó menos
 intensa del tubo digestivo; pudiendo
 estos sintomas subdividirse en otras
 tres series, pues que ya eran sinto-
 mas de irritacion del estomago e
 intestinos delgados, ya de los gruesos
 aisladam^{te}, ó ya en fin de los unos
 y de los otros a la vez: el temperam^{to},
 idiosincrasia, y modo de vivir de
 los acometidos, como las afecciones
 meteorologicas que á la sazón rei-
 naban decidian ciertam^{te} de esta
 diferencias

Para el futuro en seguida á des-

cribir los sintomas peculiares á ca-
 da uno de estos tres modos de imba-
 sion, concluyendo la obscuridad que
 spre. se presentó en aquella epide-
 mia al Prof.^r para poder diagnor-
 tizar, hasta tanto que las eva-
 cuaciones blancas, los calambres y la
 alquider mas ó menos pronunciada
 no ofrecian una verdadera solu-
 cion del problema. El efecto refie-
 re la observacion de una señora
 á quien asistió, la que adoleciendo
 hacia mucho tpo. de un gastro duo-
 denitis cronica, sufrió la escape-
 racion de sus sintomas, y muy
 luego los conversion en los de un
 verdadero Colera, de que sucumbió
 apesar de los auxilios del arte

12
mejor prodigados

Sin embargo aperece de lo difícil que le era distinguir la invasión del Cólera de una simple irritación gástrica intestinal, se aproxima á creer que la ausencia de la rubicundez de la lengua, la sed intensa, y el decaimiento de fuerza, unidos á la escasez y tenuidad de la orina y perfrigeración cutánea, pueden designarse como prodromos de la invasión cólerica principalmente si esta se ha verificado de madrugada).

El cuadro sintomatológico que presenta seguidamente este Prof.^{or} observador, lo considero digno de toda atención, pero además

13
de ser bien conocido de todos MS., he creído no podría reducirlo á extracto, por no creer insignificante ni la menor expresión de su contenido: baste decir que el Autor se propuso en esta descripción, copiar á la naturalera y lo ha conseguido trazándolo con los mas brillantes coloridos. El pronóstico pues constituye el objeto que vamos á examinar. Pronóstico Este lo reduce á cierto número de proposiciones las que procuraremos presentar con la mayor fidelidad y se reducen

1.^o Las mugeres peligran mucho mas que los hombres: el estado de puerperio, lactación y preñez, agravan sobremanera el peligro. Ninguna

14
Señal podía aparecer mas funesta
como la aparicion del flujo men-
truo.

2.^o Los niños son mas cruel^{te} aco-
metidos: despues de estos los viejos.

3.^o Cuando el mal aparece sin pro-
dromos es mas funesto que cuando
aquellos se han ido graduand

4.^o Declarada la algider, mientras
mayor sea su duracion, mayor es-
peranza de la reaccion y de la
curacion).

5.^o La presencia de la vilit en las
evacuaciones, el establecimiento
del calor y la orina, son siempre
señales de alguna confianza; y
el contrario la ausencia de ellas.

6.^o La ansiedad y opresion del cora-
zon durante la reaccion, son seña-
les de mal agero

7.^o Cuanto mas intensa es la algider
tanto mas peligrosa es la reaccion

8.^o Las erupciones de escarlata y mi-
licar fueron sp^{re}. favorables

9.^o El flujo involuntario de las lagri-
mas, fué precursor de la salud.

10.^o El tipo nunca lo observo sino co-
mo mortal.

Causas

Hablando de las predisponen-
tes, cree Arboleya que pueden consi-
derarse todas las que directamente
puedan obrar s^{re}. el sistema nervio-
so, mirando como la mas p^{ro}al. el
miedo de ser acometidos. Y sin
embargo de notar que considera el
futor a los vesánicos y como una

predispocion para adquirir el Colera, supuesto que en San Marcos, Casa de locos en Sevilla, produjo bastantes estragos: esta idea no puede menos de llamar la atencion, pues ciertamente los locos no son los mas á propósito para contraer el mied a esta enfermedad, mas la experiencia demostró eran susceptibles, y la Casa Hospicio de esta Ciudad, tambien lo ha comprobado segun relacion de su facultativo.

Digno es tambien de notar de que el Sr. Arbolea no crea la embriaguez, la pobreza ó mendicancia ni la preexistencia de las flegmasias cronicas en el tubo digestivo, como pp.^{te} predisposiciones p.^{as} el Colera como hasta aqui creyeron los escritores.

por el contrario en un calculo aproximativo, las invasiones se hicieron mas visibles en las personas acomodadas de la poblacion y aun de mis arrabales, aquellas que adoptaban medidas de precaucion. Los borrachos apenas sufrieron, y los que padecian de afecciones cronicas fueron levemente acometidos. Quisiera en esta Ciudad pudiéramos decir en corroboracion de la opinion del Sr. Arbolea; en el presente año encontraria nuevos materiales con que comprobar su acerto, pues que de un n.^o dado de invadidos y muertos excederia diecinueve el de las personas de comodidades al de las indigentes y viciosas.

Al terminar este art, pretende

18
el Sr. Arboleya querer encontrar la
causa proxima, mas no se atreve á
designarla, limitandose solo á indi-
car si en la atmosfera, si en el agua,
ó en los alimentos podria encontrar-
se el agente especifico que tanto se
nos oculta, apesar de todo se reserva
su opinion para un art. especial

Metodo Curativo

Muchos y variados fueron los pla-
nes terapeuticos seguidos en Sevilla:
sin embargo el autor se limita á
hacer una reseña de los que pudo
en practica despues de haber fluctua-
do en las dudas mas amargas.

Durante su permanencia en el
cordón sanitario, trató uno con las infu-

19
siones theiformes, el laudano interior,
mentes las fricciones alcanforada
y el calor al exterior: otro con la san-
gria, la tinctura de alcanfor por el
metodo de Auenar y estímulos es-
teriores: un 3.º y 4.º por los mismos
metodos, mas todos murieron á excep-
cion de un 5.º que se negó á tomar
medicamentos internos, y se salvó
solo con los estimulantes externos

Luego que llegó á Sevilla trató
de visitar los Hospitales, é informarse
de la practica de los Prof.º de
otra Ciudad, y supo que la dieta,
el uso de las bebidas frias, los terro-
nes de uire, los rebulibos y califa-
cientes al exterior, las enemas ani-
saceas en corta cantidad y laudani

zadas, las sanguijuelas y aun la sangría en algunas ocasiones, eran los medios que se usaban por los médicos mas acreditados y juiciosos, proscribiendose casi universalmente todos los medicamentos estimulantes de cualquiera denominacion que fuesen.

Habiendo principiado a vintar tuvo ocasion de convencerse de lo imponible que es dictar reglas generales para el tratamiento de esta cruel enfermedad, pues lo que a unos los salvaba a otros los precipitaba en el sepulcro.

Observó como peligrosa la dieta extremada y se convenció de que pasada la repetición de los

vómitos, era preciso conceder algun caldo.

Los pedacitos de nieve tenían el inconveniente de ocasionar alguna vez, una especie de combustion de la mucosa palato-faríngea, que solia desarrollarse durante las reacciones una faringitis con frecuencia mortal: motivo por el qual dió preferencia a las bebidas frias.

Los rebusivos y califacientes al exterior, tampoco estaban exentos de algunos graves accidentes. Cuando el sugeto era nervioso, y los espasmos musculares se pronunciaban con violencia, era preciso abandonarlos y substituirlos con los oleos y anodinos.

22
Las enemias emulribas en pequeñas dosis eran útiles en los casos de mucho temenmor y evacuaciones repetidas.

Las evacuaciones sanguíneas graves, y aun las locales esigian mucha circunspección. Una dolorosa experiencia convenció al autor de que si bien con su uso promovía la reacción, también favorecía la terminación tifoidea, opre. temible opre. mortal.

En vista de lo expuesto y considerando por otra parte que la naturaleza de la enfermedad se acercaba mas á las de caracter nervioso, hubo de recurrir con preferen-

23
cia al plan antiespasmódico, llevando la indicación con la tintura de castor, el almizcle, el opio, el eter sulfúrico y otros de esta clase. el escrito correspondió á mis deseos; sin embargo una prudencia sin límites esigia su propinación, con particularidad dadlos en altas dosis y en caso en q. pudiese existir la flogosis gástrica.

Hasta aquí el autor presenta las bases del tratamiento contra el periodo de algiđer, redactando observaciones que corroboren su supuesto. No es menos exacto en las modificaciones que pudiesen esigir los otros dos periodos, baste

solo decir, q. una dieta moderada alguna vez los ligeros y mabes la-
xantes, y otros los anodinos, eran
suficientes para el 1.^o, mientras q.
para la reaccion era necesario en-
tretenerla cuando estaba remisa
y moderarla cuando escoria.

No se olvida nuestro conocio de
hacer una breve reseña del Plate-
ro Varguez y su decantado especí-
fico. Cui es que este tannaturgo
anticolérico, puede jactarse cer-
tamente de haber llamado la
atención de aquella populosa Ci-
dad siendo anfiteatro de sus mila-
grandes curaciones. El Dr. C. F. Boleya
le hace la justicia que se merece

y sin dudarse vanagloriaria de ser citado
en este opusculo

Finalmente, Dr., la administracion
del Sulfato de Quina asociado al Tri-
dar tan exageradas sus virtudes en
nueva Orleans, dice el Dr. C. F. Boleya,
no vió producir buenos efectos, apesar
de ser en corto n.^o los Prof.^{es} que se aven-
turaron a administrarlo!

Causa proxima

El Autor principia por sincerarse
de la colocacion de este Cap.^o al pare-
cer extraña, mas creyendo que la na-
turalidad de una enfermedad se da
a conocer por todo lo que tiene rela-
cion con ella, en obsequio de tal ver-
dad le parece oportuno no haber

26
emitido su opinion hasta despues de
haber dado a conocer cuanto les es re-
lativo.

En vista de tal razonamiento prin-
cipia por asegurar que la enfermedad
llamada Colera morbo asiatico, no es
esencial o primitivamente inflama-
toria, y si nerviosa.

En favor de este acento, recuerda
la predisposicion, la Clase de sinto-
mas con que se manifiesta en sus di-
versos periodos, y la absoluta caren-
cia de cuantos pudieran comprobar
la inflamacion. No se olvida de q.
la fluatoria patologica favorece
su opinion; sin embargo sospecho
que en la actualidad tal vez pudie-
ra reformar su opinion, fundada en

27
tonces en las relaciones eternas, y
apoyadas hoy en las que su propia
experiencia le habran demostrado en
el anfiteatro de este Q.^l Colegio.

Con mucha diligencia mueve todos los
resortes de la indagacion mas eru-
dita, y examinando la sintomatologia
y queriendo explicar tan diversos feno-
menos, deduce su naturalera nerviosa
a despecho de cuantos no quierian
ver mas que la irritacion mas pro-
nunciada. Sin embargo examinemos
el modo como forma su teoria, que
a la verdad si no es la mas convin-
cente a lo menos no deja de ser lu-
minosa.

Una causa (dice) que hasta
ahora no es desconocida, tiene la

propiedad de aumentar a un grado extraordinario la sensibilidad de los nervios ganglionares y con especialidad la de los ganglios semilunares y del plexus solar. El extraordinario aumento de sensibilidad de este P. ganglion y de los plexus, se comunica como parece conseq.^{tes} acudiendo a los conocimientos de la anatomia y de la fisiologia; al estomago, intestinos y demas organos digestivos y de aqui los sintomas que lo caracterizan; mas esta exaltacion de nueva sensibilidad en estas partes, no puede verificarse, sin que falte o se disminuya en otras.

Los plexus cardiacos son los q.^{ue} mas pronto participan de esta falta

De aqui la disminucion de la accion del corazon, la obscuridad del pulso, la frialdad de la cutis, la disnea por la dificultad que encuentra la sangre al atravesar los pulmones, la ansiedad precordial &c.

Resentidos los nervios de los ganglios semilunares de un tan violento dolor, reflejan parte de su irritacion a los nervios de la vida de relacion, valiendose de las anastomosis indirectas que existen entre ellos; de aqui los calambres &c. En tan violento estado, no puede permanecer la economia por mucho tpo, y con frecuencia sucumbe en algunas horas el paciente al peso de un tan angustioso padecimiento. Mas en

otras ocasiones mas feliz la naturaleza no se rinde tan pronto: entonces el corazon fatigado con la presencia de una mejor cantidad de sangre que la acostumbrada, redobla sus contracciones hasta llegar a conseguir el restablecimiento de la circulacion conseguido lo cual sigue todavia sobre excitado y latiendo con frecuencia y velocidad. Entonces se produce la ralentura.

El Autor seguidam^{te} expone teorías bastante ingeniosas, para poder explicar los fenomenos que se observan a veces, caracterizando ya la gastritis, ya el estado tifoides, finalmente aquellos casos repentinos en que los pacientes mueren como he-

vidos de un rayo

Del Cólera, considerado epidemica^{te}

El Sr Arboleya despues de dar una rapida ojeada sobre la parte historica del Cólera Sevillano, pregunta ¿esta enfermedad se desarrolla espontaneam^{te} o fue importada a aquella Ciudad? en el primer caso ¿ofrecio el caracter contagioso que no se podria dudar en el 2º?

Mucha incertidumbre confiesa el Autor existe para poder resolver estas cuestiones: Si de un lado pudiéramos deducir argumentos en favor de su naturaleza epidemica, de otro,

no encontráricamos mas que hechos que nos comprobaban su importacion. Era opinion muy vulgarizada que un Marinero de un Bergantin Ingles que habia tocado en un punto infectado fué el P. que comunicó del Colera. Uno de los trabajadores que vinieron á este buque parece que fué la 2^a victima; posteriormente los Marineros del Cabotage que viven en Triana espallaron el fong y con él la desolacion y la muerte.

Mas podrá afirmarse como verdadera esta relacion? Muchos medicos de Sevilla dicen, haber visto casos de Colera en aquella Ciudad mucho antes de la llegada del

Bergantin, y la muerte del trabajador y marineros de Triana. Hay mas hecha averiguacion por el Gobierno, de si el buque Ingles habia estado en pais contagiado, se convenció de la negativa: se ignora por tanto el origen de la importacion. ¿Y existirá mayor claridad para deducir su naturaleza epidémica? El autor no la encuentra, sin embargo, esta mas decidido por esta opinion, y al efecto redacta varios colorarios en favor de la opinion que emite.

Hasta aqui las suinta de P. descripcion de las principales opiniones del Sr. Arboleya en la memoria que por peticion de esta Academia

34
la presento. Este trabajo literario, le
considero del mayor interes no solo
por la extension de noticias historicas
que contiene y que podran ser de la
mayor utilidad a la memoria q. de
V. orden se propone redactar la R. A.
Junta, bre. la descripcion del Colera en
España, sino igualmente por sus cuadros
descriptivos, bastante exactos y anima-
dos de los mas brillantes colores.

La Academia juro que en cum-
plimiento de su deber, se halla en
el caso por los medios que estan a
su alcance, de demostrar su grati-
tud al Gov. de C. R. de C. R., expidiendole
un of. honorifico, en el que se exprese
lo grato que le ha sido ocuparse del

35
ejercicio de su erudita Memoria, con-
siguiendo de este modo, no solo pre-
miar la aplicacion de un benemeri-
to compatriota, sino dar una nueva
prueba de que sabe llenar uno de
sus primeros deberes, cual es; el de
fomentar el cultivo de las ciencias
medicas en nuestro suelo.

Sin embargo la Academia con
sus superiores luces resolverá lo mas
justo. Cádiz 12. de Nov. de 1821.

Manuel Tori de Portu
